

Los pájaros, ayudantes de nuestros campos

Texto: Alfons Domínguez i Gento

▶
Cuentan que en China se experimentó con suprimir a todos los gorriones de un poblado para proteger las cosechas de grano, y que casi les arrasan los insectos y otras plagas. La investigadora Rachel Carson dio la primera voz de alarma mundial cuando las fumigaciones aéreas en Norteamérica exterminaban a una especie tras otra, siendo la ausencia de aves la más evidente, por lo que tituló su libro –ahora un clásico, entonces un escándalo–, Primavera silenciosa. Hoy, se puede estimar la vuelta al equilibrio de unos campos por la variedad de aves que convivan en ellos



Es mucha la bibliografía que habla de las aves y sus costumbres, o de la importancia de distintas especies en los ecosistemas silvestres. Pero apenas la hay sobre la labor tan fundamental que hacen para mantener el equilibrio del ecosistema agrícola, siendo todavía considerados en ocasiones y por ignorancia, dañinas.

Ya sean insectívoros (vencejos, currucas, abubillas, mosquiteros, tarabillas...) o carnívoros (mochuelos, cárabos...) los pájaros libran a nuestros cultivos de una gran cantidad de parásitos fitófagos como langostas, mosquitos, pulgones, ratones, caracoles, hormigas, etc.

Aún hay otros que, siendo omnívoros (mirlos, petirrojos, urracas, cigüeñas...), también son importantes en nuestras tierras de cultivo, al basar una parte importante de su dieta en la captura de insectos, especialmente en época de cría (que suele ser en primavera, momento de máxima expansión de nuestras plagas).

Incluso los granívoros (verderones, pinzones, escribanos, jilgueros, pardillos) o los limícolas y acuáticos (charrán, cigüeñuela, archibebe), nos pueden librar de las semillas de hierbas adventicias e insectos cuyas larvas deben permanecer en el agua (como los mosquitos).

Algunos nos visitan a temporadas, tras recorrer medio continente africano o europeo, como el abejaruco, la abubilla, la carraca o el alcaudón; otros residen habitual-

mente en nuestro territorio, en casi la mitad de la península, como el chotacabras o el alzacola, o en toda ella, como nuestras entrañables lechuzas y los gorriones.

Unos servicios que pasan desapercibidos

El reyezuelo (*Regulus sp.*), pajarillo de unos 9cm de tamaño, destruye 3 millones de insectos al año entre huevos, pupas y adultos. Un herrerillo (*Parus sp.*), de apenas 11cm atrapa unos 6 millones y medio de insectos y para dar de comer a sus 6 o 12 crías le hacen falta un mínimo de 24 millones. Una golondrina común (*Hirundo rústica*) recorre, en una jornada de cerca de 15 horas, más de 600km, destruyendo millones de dípteros. Una nidada de reyezuelos necesita 9.000 insectos desde su nacimiento hasta el abandono del nido y puede procurar a sus pequeños 30 saltamontes en tan sólo una hora. Se ha comprobado que las jóvenes crías de una pareja de arrendajos (*Garrulus glandarius*), en una sola estación devoran al menos medio millón de orugas.

En 100 hectáreas de terreno, las siguientes aves nos podrían librar de la mayoría de los parásitos de nuestros cultivos:

- ✓ 8 a 10 lechuzas (*Tyto alba*) para topos, ratas,...
- ✓ 100 tarabillas (*Saxicola sp.*) y hortelanos contra la polilla del racimo y otras orugas.

Una clasificación que puede orientarnos

Para empezar a conocer la labor que hacen en nuestros campos, podemos agruparlos según sus preferencias y su hábitat.

- ▶ **Taladradores de corteza** (picos, pitos), especializados en limpiar el tronco o las ramas de los árboles de los insectos; tienen un pico poderoso con el que extirpan las larvas de la corteza o incluso de la madera.
- ▶ **Limpiadores o expurgadores de corteza y ramillas** (trepadores, reyezuelos), generalmente pájaros de pequeña talla, siempre moviéndose de arriba a abajo, descubriendo huevos y ninfas en sus escondrijos. Ambos grupos son importantes en la limpieza invernal de árboles y arbustos.
- ▶ **Destruyores de orugas pilosas** (oropéndola, cuclillo, arrendajo), de importante envergadura, que se alimentan de larvas de tamaño considerable.
- ▶ **Cazadores en vuelos crepusculares** (chotacabras, búhos, lechuzas, mochuelos, autillos), que se alimentan de mariposas nocturnas y crepusculares –también conocidos como noctuidos– y de otros artrópodos y roedores de considerable tamaño.
- ▶ **Cazadores diurnos** (golondrinas, vencejos, martinetes, aviones) que tienen una dieta a base de insectos voladores.

Las currucas, los mosquiteros y otras especies activas, pasan su vida sobre ramas y zarzales, destruyendo colonias de insectos nocivos.

Clasificación científica o taxonómica

Los descendientes de los *Archaeopteryx* del periodo Jurásico, intermedio entre reptiles y aves, han ido evolucionando hasta las 8.600 especies de pájaros conocidas en la

actualidad. La clase Aves se subdivide en 2 subclases y 29 órdenes. Los órdenes más interesantes desde el aspecto agrario, son los siguientes:

- *Ciconiformes*: cigüeñas.
- *Anseriformes*: gansos y patos.
- *Accipitriformes*: águilas, aguiluchos, milanos.
- *Falconiformes*: halcones.
- *Galliformes*: pavos, perdices y afines, gallinas.
- *Columbiformes*: palomas y tórtolas.
- *Cuculiformes*: cucos.
- *Strigiformes*: lechuzas, mochuelos, búhos.
- *Caprimulgiformes*: chotacabras.
- *Apodiformes*: vencejos, colibríes.
- *Coraciiformes*: abejarucos, carracas, abubillas.
- *Piciformes*: picos.
- *Passeriformes*: trepadores, agateadores, mosquiteros, alondras, cogujadas, golondrinas y aviones, hisbitas, lavanderas, alcaudones, chochines, acentores, mirlos y zorzales, carriceros y currucas, papamoscas, carboneros y herrerillos, gorriones, oropéndolas, urracas, cuervos y arrendajos.

El orden más destacado, tanto por su número de especies como por su importancia agrícola, es el de los *Passeriformes*, con 68 familias distintas, y un sinfín de aves insectívoras y beneficiosas.

- ✓ 30 mirlos, tordos y zorzales (*Turdus sp.*) para los caracoles y orugas de frutales.
- ✓ 100 pardillos (*Acanthis sp.*), jilgueros (*Carduelis carduelis*) y gallinas contra semillas de hierbas silvestres.
- ✓ 10-20 cornejas (*Corvus corone*) para diversos insectos del suelo.
- ✓ 100 currucas (*Sylvia sp.*) y aguzanieves para combatir los insectos de setos y monte bajo.
- ✓ 30 oropéndolas (*Oriolus oriolus*), golondrinas, papamoscas (*Muscicapa striata*, *Ficedula sp.*), chotacabras (*Caprimulgus sp.*), contra moscas y mosquitos domésticos.

Estas cifras no hacen más que resaltar la importancia de los pájaros, y nos muestran lo importante que es su protección. En nuestro país, los insectívoros están legalmente protegidos.

En ciertos países se han llegado a instaurar planes de lucha biológica empleando a ciertas rapaces donde el DDT y otros biocidas han fallado. En las plantaciones tropicales del sudeste asiático, por ejemplo, se utiliza a la lechuzca para controlar a las ratas, instalando refugios apropiados para estas aves en lo alto de estacas.



Un grupo de cigüeñas en un arrozal en las Bardenas. La cigüeña se acerca a las zonas agrícolas a cazar insectos, ratones, topos... un auténtico controlador natural

Santiago Esparza

El Centre Verd de Valencia publicó hace años un estudio sobre la procesionaria del pino en el que ponía de manifiesto la importancia de los pájaros insectívoros (abubilla, alondra, cuco, alcaudón) en el control de esta plaga. Se hablaba de potenciar un método de control biológico construyendo nidos o casas para estas aves, actualmente amenazadas por las fumigaciones aéreas con fosforados, única lucha potenciada por la Conselleria de Agricultura. También se comentaba la gran labor de los murciélagos, el lirón careto, las cigarras, ciertas avispas y moscas, o incluso las hormigas.

Podríamos hacer lo mismo con los mirlos, jilgueros, tordos, lechuzas etc. de nuestros campos, colocando refugios para aves en lugares apropiados, donde estén a salvo de miradas indiscretas, sustos o rociadas de biocidas. También estableciendo setos boscosos en los márgenes y algunas zonas intermedias del terreno. Los beneficios obtenidos son mucho mayores que el poco tiempo o suelo invertido.

La estimación o medición de la densidad de su población y su diversidad en una zona constituye un buen factor para apreciar la calidad ambiental para el cultivo ecológico.

Para favorecer su desarrollo podemos actuar colaborando por ejemplo en detener su destrucción, protegiéndolos de los cazadores con "zonas protegidas para pájaros"; luchando contra el furtivismo y el abandono de gatos y perros; no utilizando fumigaciones tóxicas (tener en cuenta la época en que las hacen y si es necesario prevenir tapando sus nidos).

También podemos favorecer su multiplicación, poniendo nidos artificiales adaptados a cada especie, instalando asideros para las rapaces, cultivando abrigos o refugios como setos espesos, dándoles alimentos en caso de escasez

Santiago Espinosa



El mosquitero común (*Phylloscopus* sp.) vive en setos y pequeños bosquecillos, que los agricultores conscientes conservan en los márgenes de los campos, y se encarga de controlar las poblaciones de ciertos insectos dañinos

(frío, sequía,...), diversificando los cultivos (incluso con alimentos alternativos para las épocas invernales, para que puedan subsistir), etc.

Si tomamos estas pequeñas medidas, casi imperceptiblemente, como en secreto, favorecerán el que nuestros cultivos se conserven más sanos, al tiempo que nos harán más agradable el trabajo, con sus alegres cantos, sus gráciles vuelos y sus colorines.

Cómo atraerlos y mantenerlos en nuestros campos

No sólo por su efecto beneficioso, sino también por su belleza y, principalmente, por el derecho de estos anima-

Santiago Espinosa



La lavandera blanca (*Monticola alba*)

les a un entorno donde vivir, debemos procurarles cobijos en nuestros cultivos.

La mejor manera es reservando una zona asilvestrada, a modo de seto espeso, donde ellos ya se buscarán su rincón. No debemos trastocar demasiado esta zona, ya que la mayoría de los pájaros son amantes de la tranquilidad y les gustan las formas naturales. Además, estos frutales silvestres les mantendrán cuando los insectos escaseen.

Las frutillas que nos roban y el espacio que ocupan los setos, se ven ampliamente compensados por su control antiparasitario. Podemos, como truco, dejar unos cuantos frutos maduros en los árboles, para que no picoteen los demás. De todas formas, si tienen frutos silvestres cerca, no comerán de los nuestros que, a su gusto, son más "sosos".

La falta de agujeros en árboles o huecos en espesuras, se puede suplir con cajas amidaderas. Reciclando botes de metal o cajas de madera que no utilizamos, podemos construirles casas para facilitar su asentamiento y nidificación. Si las ponemos de varios tamaños y a diferentes alturas, acudirán pájaros de distintas especies.

Hemos de tener en cuenta siempre la tranquilidad: en grupos de árboles, en ramas a 3 o 5m del suelo, protegidas de sus depredadores (gatos, comadrejas...) separadas de otras ramas o del tronco para evitar su rotura o el acceso de vecinos "no deseados", ligeramente inclinadas hacia adelante y con los alambres bien cerrados. La mejor época para colocarlos es en otoño, en una proporción de una caja por cada 800m². Para que tengan la entrada protegida

de los vientos dominantes se suelen orientar hacia el sur.

Situando comederos en lugares adecuados, podemos permitir que pasen las malas épocas cerca de nosotros, con lo cual siempre estarán próximos para echarnos una mano o un canto. Sirven plataformas en el suelo (de unos 20 x 20cm), elevadas con una estaca a unos centímetros, con bordes para que no caiga comida. O también colgadas de una rama. Se pueden colgar bolsas de malla rellenas de semillas, pipas, cacahuetes o frutas silvestres o cultivadas, aquellas que sobremaduran o caen del árbol, pero no olvidemos que han de estar en zonas resguardadas.

Por supuesto si queremos seguir viéndolos volar debemos dejar de utilizar insecticidas de todo tipo porque una gran parte de su dieta se basa en los insectos que nosotros envenenamos.

Hay quien se dedica en sus ratos libres a robarnos los cantos de estas aves protegidas. Con la ley en la mano, podemos denunciar a quienes cacen insectívoros, ya sea con trampas o con armas, o podemos darnos una vuelta por los alrededores y verificar que no existen trampas o redes que pongan en peligro su existencia. En cortos paseos por montes cercanos, hemos llegado a desmontar más de 50 cepos de aves y mamíferos. En nosotros está también empezar a actuar en positivo, a conocerlos y respetarlos. ■

Nota

Ver artículo "Los pájaros y la agricultura" La Fertilidad de la Tierra n° 15 pp. 6-7

En el vergel las larvas de la carpocapsa hibernan en la corteza de los manzanos resultando apetitosas para los paros y otras aves, que hay que saber acoger

